

El acto analítico, ¿ni religioso ni político?

Punto central para el psicoanálisis, el acto analítico rompe deliberadamente con la «técnica psicoanalítica» por un lado y con la «psicoterapia» por otro.

Abordamos aquí la cuestión principal de los ideales, ya que la religión y la política están sujetas a ellos.

El analista no debe ceder ante ninguna de estas alternativas; sólo puede aferrarse a su deseo de analista, que le lleva constantemente a abrir un vacío de toda identificación, permitiendo que el paciente pueda decir «lo que le venga».

El sujeto supuesto saber, que puede ser cuestionado, especifica el estatuto particular del analista en el campo de todas las creencias, incluida la del psicoanálisis erigido en dogma inmutable, a las que deberá renunciar. ¡Pero no sólo eso! También tendrá que renunciar a su estatuto de sujeto supuesto saber, ya que su función le obliga a hacerlo, permitiendo así a su analizante terminar su cura.

Si el psicoanálisis se reduce a no ser nada más que una nueva creencia, sólo el acto del psicoanalista puede llevar a cuestionarla.

¿Cómo considerar entonces el lugar del analista y del discurso analítico en un mundo en el que las diferentes creencias se muestran cada vez más radicales y divisorias, dando lugar no sólo a guerras, sino también a nuevas religiones como las que consisten en fundar nuevas inteligencias artificiales?